



mientras su maquinaria derriba la selva contigua, sin permisos ambientales.

De un poco más allá de la historia de Faurest Montenegro late también el conocido expediente del fracaso de los ejidos. "Acordamos que cada ejidatario tiene completa libertad de vender y de ponerse de acuerdo con sus compradores sin tener que

siguiente, en el de La Peñita, en medio de ambas zonas.

Pero Litibú ni siquiera ha sido aprobado por el municipio, presionados por los ecologistas de la Alianza de la Costa Verde. “Lo que más nos preocupa es el aumento indiscriminado de las densidades con hasta 60 cuartos por hectárea y seis niveles de construcción [...] no entendemos esta política porque nos parece que contraviene los propios intereses de los desarrolladores; un desarrollo de alta densidad va a atraer un turismo de masas [...] vamos a tener todos los excesos contraproducentes de Acapulco, Los Cabos y Cancún”, criticó el 15 de agosto de 2007 la integrante de Mujeres Unidas por Bahía de Banderas, Rocío Martínez.

Con esta excepción, el ayuntamiento del lugar ha tomado por su cuenta la tarea de llevar la premisa del crecimiento al máximo. Y a contrapelo de las acres críticas de ecologistas y líderes sociales, aprobó en sesión extraordinaria de Cabildo, el 21 de diciembre de 2007, los siguien-

tes desarrollos: Bosques de San Pancho, La Joya Vistas y Miramar (los tres propiedad de RZ rñyq-P/n, fEl Ahuatal, Nq

Ö ‘

. RZ Nz

